
EL PROCESO

por Antonio Molinero

RESUMEN:

En esta página de opinión el autor denuncia los derroteros por los cuales deambula la llamada fotografía de autor en los últimos años. Con el actual auge mediático de la fotografía y la presión de ciertos círculos artísticos de poder, el "arte conceptual sobre soporte fotográfico", como el autor lo define, se ha convertido en un coladero constante de iniciativas de escaso interés y, a veces, en la única vía para consagrarse rápidamente como creador contemporáneo en el campo fotográfico y plástico.

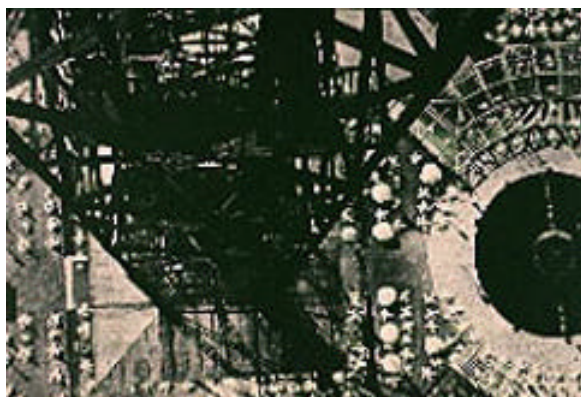
Históricamente hablando las relaciones entre arte y fotografía casi siempre han sido muy positivas y extremadamente fructíferas, en especial en el periodo de entreguerras, coincidiendo con el nacimiento y desarrollo de las denominadas vanguardias históricas, momento en el que la fotografía adquiere su mayoría de edad, algo que entra en el terreno de los principios: si la fotografía es un arte con mayúsculas su relación estable con las restantes disciplinas artísticas es algo lógico y normal, lo ilógico y lo anormal sería lo contrario. Ahí están nombres de la envergadura de László Moholy-Nagy, Raoul Hausmann, Man Ray, Wols, Hans Bellmer y un largo etcétera que lo demuestran con creces.



Hans Bellmer. *La Poupée*. 1938

Este fenómeno, trascendental para la evolución y el engrandecimiento estético de la obra de autor, empieza a desaparecer desde el momento en el que el arte conceptual y sectores afines (en especial, el postmodernismo, otro pseudomovimiento de cartón piedra) se hacen dueños del cotarro, eliminando de un plumazo a todo aquél que no comulgue con las ruedas de molino del ámbito conceptual de decisión. La tolerancia, la pluralidad y el respeto a las legítimas y democráticas ideas de los demás, mientras que

éstas se defiendan con métodos pacíficos y no coercitivos, son conceptos que el ámbito conceptual de decisión ha arrancado de cuajo, sustituyéndolos por la intolerancia, el dogmatismo, el nacionalismo artístico más cerril e improductivo y la prepotencia como único argumento: aquél que no se



Moholy-Nagy. *Desde la torre de la radio, Berlín. 1928*

autoproclame artista conceptual sabe de antemano que, una tras otra, se le cerrarán casi todas las posibles puertas a las que llamar a la hora de intentar difundir su obra plástica. El ámbito conceptual de decisión se ha convertido en un auténtico "lobby", en un grupo de presión con múltiples tentáculos que ha creado un verdadero "apartheid" que controla con

mano de hierro el mercado del arte y tiene comprado y sodomizado a una gran parte del mundo artístico, en especial aquellos individuos que verdaderamente tiene poder de decisión:

"curators", comisarios, galeristas, críticos de arte.

Aquí nuevamente se produce un fenómeno de largo recorrido en la historia de la humanidad: todos estos sujetos (dar nombres propios simplemente es dar cancha a quien no se lo merece) nos intentan convencer a los demás, por activa y por pasiva, que intentan liberar al arte

de viejos conceptos ya superados, cuando en realidad lo que han hecho es colocarle una camisa de fuerza que le impide expresarse con una mínima libertad de expresión, algo imprescindible para el normal desarrollo del arte. Parece cosa de locos, pero al paso que vamos la fotografía pretendidamente



Raoul Hausmann. *Juguetes Mecánicos. 1957*

conceptual, salvo consabidas salvedades, cada día se parece más a un frenopático, en el que todo el mundo ha perdido la cordura y está atado de pies y manos a los barrotes de un catre tercermundista. De nuevo, un discurso teórico aparentemente cuerdo, sensato y profundo esconde una pobreza ideológica, una dictadura mental y una absoluta falta de ideas visuales que, inevitablemente, conduce a una oceanografía del tedio. Y es que los (pseudo)conceptuales no se quitan la máscara ni para sorber la sopa de fideos o hacer sus más perentorias necesidades. De esta manera justifican las mayores necedades y estupideces, así como las imágenes más livianas y volanderas, cuando no confusas, recauchutadas y contradictorias.

Los hechos cantan por "seguidillas": mientras que los fotógrafos no conceptuales están vetados y proscritos de antemano en las páginas de la prensa especializada y las paredes de las galerías de arte contemporáneo, cualquier indocumentado o buscavidas que dice hacer "arte conceptual sobre soporte fotográfico" recibe la bendición papal de los poderes fácticos del arte actual, con el agravante de que la falta de oficio, la inexperiencia, la vuelta



Man Ray. *Rayografía*. 1923

al pasado más obsoleto y ortopédico y la ausencia de ideas bonifica: en cualquier cursillo de iniciación o tugurio de mala muerte nos encontramos con imágenes idénticas a las suyas, incluso de superior calidad técnica y plástica. Salvo honrosas excepciones, todos estos casposos disfrazados de soleras reservadas tienen un denominador común: las imágenes más ramplonas, inexpresivas, tediosas y anodinas únicamente sirven para justificar delirios ideológicos y empanadas mentales sin pies ni cabeza, a cual más pintoresca, delirante y rocambolesca, con lo cual se produce una absoluta

desconexión entre la teoría y la praxis artística. Si a esto añadimos que muchos de estos individuos (llamarlos artistas es un eufemismo) ni siquiera



Sandy Skoglund. *Sock Situation*.1986.

llegan a coger la cámara, encargando sus imágenes a "negros" que quedan en el más absoluto de los anonimatos, empezamos a entrar en el reino de las más nebulosas, sospechosas e inexplicables perplejidades. Y es que el "arte conceptual sobre soporte fotográfico" se ha convertido en el barco de conveniencia por antonomasia del arte de los años 90. Barcos que están listos para el desguace son matriculados en países del tercer mundo, en donde no existe el más mínimo control de calidad. La consecuencia directa es que las manchas negras enseguida hacen acto de presencia por los mares de este mundo cruel y materialista. Exactamente lo mismo sucede con el "arte conceptual sobre soporte fotográfico", uno de los mayores contaminantes, pesticidas y engaños del arte actual.

"Todo vale", con tal de que esté parido por un supuesto artista conceptual o un pretendido "multi-media", versión artística de los grandes almacenes, en los que todo se compra y se vende al mejor postor. Y punto. Si se queja incluso le damos un puntapié en el trasero que le dejamos listo para el arrastre. En este contexto a la fotografía le ha tocado nuevamente la pedrea, por no decir que ha sido apedreada y apuñalada sin venir a cuento: auténticos payasos e ineptos que carecen del más mínimo oficio, ética y

profesionalidad nos intentan dar lecciones de modernidad plástica a los que no compartimos sus inflexibles, dogmáticas e inexpresivos conceptos pseudo-conceptuales.

Todo esto me recuerda el argumento de "El proceso" de Franz Kafka. Un individuo es procesado sin saber exactamente por qué, amargándole la existencia y haciéndole la vida imposible a lo largo de un proceso judicial verdaderamente kafkiano. Finalmente, esta persona, que es absolutamente inocente, es asesinada por unos macarrillas de tres al cuarto. Eso mismo han hecho con la fotografía de autor los que van de conceptuales (y raramente lo son) y sectores adyacentes, los cuales han acabado por convertirse en los verdaderos macarras del arte contemporáneo: intentan chulear a todo bicho viviente, creyendo que los demás también somos putas de arrabal a las que violar impunemente, descuartizar o tirar en el primer barranco a la derecha, al lado de "Arco", por ejemplo.

A. Molinero Cardenal